

GLORIA SANZ LAFUENTE

Bernardo Zaboray Angós nació en 1864 en Novallas, en el seno de una de las principales familias propietarias de la localidad. También poseía tierras en Malón, Tarazona, Torrellas y Los Fayos. Representa al hacendado agrario que además de profesionalizarse a través de sus estudios de Derecho buscó nuevas formas de rentas en el medio urbano mediante inversiones industriales. A lo largo de su vida formó parte de las redes de poder que se entretrejan alrededor de la agricultura en Aragón. Por un lado, se erigió como uno de los primeros promotores de las organizaciones agrarias no sólo en el Moncayo sino también en todo Aragón. Por otro, se unió a movimientos y plataformas políticas

heterogéneas que lo situaron entre el conservadurismo agrarista, el regionalismo conservador y el apoyo a la campaña política de Manuel Marraco dentro del republicanismo. Ocupó diversos cargos políticos y representaciones en organismos consultivos del Estado que hicieron que, en el primer tercio del siglo XX, una buena parte de las decisiones políticas referentes a la comarca estuvieran vinculadas a su persona.

En lo personal combinó las fuentes de renta derivadas de la tierra con la seducción del título universitario en Derecho y la novedosa industria de transformación agraria. Fue, junto con propietarios como Manuel Marraco o Tomás Anechina, uno de los introductores en Aragón de este tipo de empresas ligadas en su mayoría al cultivo de la remolacha. En 1904 fundaba la Sociedad Colectiva Mercantil Anechina y Compañía, un lavadero mecánico. Si había empezado su andadura política como representante de los viticultores comarcales y en dura lucha frente al avance de los alcoholes industriales, en 1911 se integraba en el consejo de administración de la Alcoholaría Agrícola del Pilar.

Su quehacer público se centró en dos campos complementarios, la campaña política y, sobre todo, la gestión de organizaciones agrarias de carácter cooperativo que surgían tras la crisis de finales de siglo. En 1899 formaba parte de la Liga Triguera de Aragón y del Sindicato Vitivinícola. Desde 1902 y hasta 1917 presidió la poderosa Asociación de Labradores de Zaragoza, difundiendo en la comarca del Mon-

cayo sus actividades comerciales y obteniendo campesinos asociados en sus municipios. Este cargo le hizo también ser elegido vocal de la Federación Agraria Aragonesa en 1910 y de la Cámara Agrícola de Zaragoza en 1917.

La Asociación de Labradores de Zaragoza fue la principal institución ligada al cooperativismo agrario en Aragón. En las primeras décadas de siglo el Ministerio de Agricultura la consideraba un modelo a nivel nacional. La provincia de Zaragoza como territorio en el que se producía una respuesta a la crisis a través de un cambio del sistema productivo poseía una posición privilegiada respecto a Huesca y Teruel y pronto se consolidó como el centro económico más dinámico de la región, sobre todo por la reorientación de sus regadíos y el auge de la industria azucarera. Su desenvolvimiento económico estaba asentado sobre unas necesidades comerciales ascendentes provocadas por el cultivo de la remolacha, que exigía inversiones y un incremento en la utilización de fertilizantes. A su vez estas transformaciones generaban crecientes necesidades de financiación, aspecto que influyó también en la modificación de las redes informales de crédito. El crédito y los fertilizantes aseguraron a la entidad y a su presidente buenas relaciones con los campesinos del somontano.

Las disposiciones estatutarias de la Asociación y su apariencia representativa eran vaciadas de contenido en su funcionamiento interno, con la misma facilidad con la que el sistema de partidos de la Restauración hacía lo propio con los procesos electivos políticos. Aunque existían reiteradas alusiones a la necesidad de contar con nuevos “elementos activos” y se estimulaba la elección de representantes locales este interés no derivó en la articulación de un mecanismo de gestión democrática. Las figuras del presidente, vicepresidente, contador, tesorero, secretario y, en menor medida, el grupo de vocales, monopolizaban la voz de la asociación en los diferentes organismos, la administración de los bienes, la organización de los servicios cooperativos o el nombramiento y separación de los empleados. Este hecho hizo que en las manos de Zaboray descansara una parte importante de los orígenes del cooperativismo agrario aragonés y que fomentase la creación de asociaciones agrarias en la zona del Moncayo.

A través de Asociación de Labradores de Zaragoza, Zaboray estrechó lazos con un nutrido grupo de propietarios, empresarios y políticos aragoneses. Junto a él, fueron miembros de la junta directiva el diputado y presidente de la Casa de Ganaderos de Zaragoza José María de Arias Villanueva, Julián Guallart Torres, el representante de la Cámara de Comercio de Zaragoza Felipe Larripa Gómez o el diputado provincial Lorenzo Peralta Abadía. También pertenecían a su núcleo de relaciones directivos de las entidades bancarias más importantes de la época, como Alejandro Palomar Mur, miembro del consejo de administración del Banco de Crédito de Zaragoza, y Juan Fabián Díaz de Cabria, de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza. A la muerte de Bernardo varios familiares suyos siguieron desempeñando cargos de responsabilidad en esta organización agraria cooperativa.



Novallas. Iglesia. Interior

Mención especial merece su relación con ingenieros agrónomos al haberse erigido la cooperativa agraria en difusora de innovaciones agronómicas. Estos “asesores técnicos” comenzaban a tener gran fuerza dentro de la agricultura al pasarse de un saber empírico transmitido de generación en generación a un saber científico. Su contacto con estos sectores le permitió acceder a novedosas informaciones agronómicas –uso de sustancias fertilizantes y contra plagas– que después divulgaría en la comarca.

El círculo personal de Bernardo comprendía a concejales del Ayuntamiento de Zaragoza, como Francisco Alfonso Baeta, y también Francisco Bernad Partagás miembro destacado del Consejo Superior de Fomento, de la Junta de Aranceles y Valoraciones o de la Asociación de Agricultores de España en Madrid. Entre los diputados provinciales se encontraban Rafael Calvo Blasco, propietario de Azuara, Francisco Cerdán Bernal, hacendado en Almonacid de la Sierra, Agustín Gross Ruta, propietario en Alforque y Pina, o Enrique Naval Garcés, abogado y rico terrateniente de Belchite. La presencia de Zamboray en múltiples instancias no sólo le permitía “mediar”, “intervenir” o “representar”, sino que le situaba como intérprete privilegiado y único de la sociedad agraria cuando se informaban proyectos de ley o se hacían propuestas concretas al gobierno.

En cuanto a su faceta política, a finales del siglo XIX formaba parte del Ayuntamiento de Novallas, en el que adquirió su experiencia inicial. Ya en 1888 participó como diputado en una comisión para evitar la enajenación de montes de la zona como Valcardera o Monte Cierzo, mediando junto al diputado a Cortes Francisco Bustelo ante la Delegación de Hacienda de Zaragoza. Más adelante fue uno de los líderes de las movilizaciones vitivinícolas en la comarca. Su trayectoria como secretario de la Asociación de Viticultores de Novallas en 1895 le hizo presentarse en la campaña electoral a la Diputación Provincial de Zaragoza como “representante de los pobres agricultores” y pasó a ser uno de los primeros hacendados en utilizar la bandera del agrarismo político. Entre 1896 y 1901 era elegido diputado provincial por el distrito de Tarazona-Borja y alcanzaba el cargo de secretario de la institución. A éste recurrían los políticos de la zona con el fin de exceptuar de la venta montes o para organizar la Cámara Agrícola de Tarazona. En ocasiones sus actuaciones políticas se entremezclaban con las profesionales al ser considerado en Tarazona como “abogado del Ayuntamiento” y representar los intereses legales de éste en Zaragoza. Se convirtió en el mediador urbano de la comarca en la capital provincial desde finales del siglo XIX hasta su fallecimiento en 1926. En 1920 era elegido gobernador civil en Teruel con el apoyo de un tibio regionalismo aragonésista de carácter conservador.

La actividad de Bernardo Zamboray no se limitó a las instancias políticas sino que abarcó las instituciones consultivas provinciales del Ministerio de Fomento. En 1911 era vocal del Consejo Provincial de Fomento de Zaragoza, entre cuyos cometidos se hallaba el de informar de las subvenciones a los sindicatos agrícolas o elaborar informes sobre múltiples iniciativas para la administración. Esta presencia le garantizó además una estrecha relación con los altos funcionarios provinciales y con las élites zaragozanas siendo uno de los personajes destacados en los ambientes políticos y económicos del primer tercio del siglo XX en Aragón.

El testimonio del papel que Bernardo Zamboray desempeñó en la sociedad de su época sigue de alguna manera presente: lo recuerdan la lápida que tras su fallecimiento le dedicó el Ayuntamiento de Novallas, colocada todavía en la Casa Consistorial, y la decoración del ábside de la iglesia parroquial, que sufragaron sus deudos en su memoria.

Bibliografía

- SANZ LAFUENTE, G., 1997, *Propietarios del poder en tierras del Moncayo. Organización agraria y gestión de recursos en la comarca de Tarazona*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.
- SANZ LAFUENTE, G., 2000, *Las organizaciones de propietarios agrarios en la provincia de Zaragoza. Redes de poder y estructura comercial*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».